

LOS FANTASMAS DEL COMUNISMO Y MARX EN CHILE EN LA DÉCADA DE 1870

LUIS ORTEGA MARTÍNEZ¹

Todo este coro de calumnias, que el partido del orden, con sus orgías de sangre, nunca deja de alzar contra sus víctimas, sólo demuestra que el burgués de nuestros días se considera el legítimo heredero del antiguo señor feudal, para quien todas las armas eran buenas contra los plebeyos, mientras que en manos de éstos toda arma constituía por sí sola un crimen.²

RESUMEN

La instalación y el trágico fin de la Comuna de París a comienzos de 1871 fueron cubiertos con particular atención por la prensa de Valparaíso y Santiago. Ese interés no fue sólo el de espectadores distantes ante un suceso de por sí dramático. Sus reportajes fueron vinculados a las transformaciones en el ámbito productivo que había comenzado a experimentar la sociedad chilena desde la década de 1850, que paulatinamente comenzaron a generar un mundo de asalariados en las principales ciudades del país. Conjuntos de trabajadores cada vez más numerosos se formaron en la construcción ferroviaria y de otras

ABSTRACT

The rise and tragic fall of the Paris Commune were reported extensively by the press of Valparaíso and Santiago. What the newspapers did was not just the result of the interest about a distant although dramatic event, but a biased coverage that was related to the transformations that Chile had been experiencing from the early 1850s which as one important by-product had turned up an increasing number of salaried workers. Whether in the constructions and operation of the railways and other public works or in the new factories that sprung up in the main cities, or in

1 Académico, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, USACH.
2 Karl Marx; La Guerra Civil en Francia (3ª edición, Madrid, Aguilar, 1971), p. 93.

obras civiles; también ello se verificó en las nuevas actividades productivas, en particular en la industria fabril y la producción de carbón. Los reportajes acerca de los sucesos de París fueron un llamado de atención de la prensa a la élite, pues en Chile poco a poco se comenzaba formar el mundo de los trabajadores. Con ello, el fantasma del Comunismo y del propio Karl Marx comenzaban a asomarse en el hasta entonces bucólico horizonte chileno.

the coal mining districts, an ever-increasing number of proletarians were becoming part of Chile's social life. The news about the Paris Commune in the Chilean press was a warning at a very early stage of the formation of the «world of labour» in the country. In the hitherto calm horizon the spectres of Communism and Karl Marx had already emerged.

DE QUE EL INTELECTO de Karl Marx fue excepcional, no hay dudas, como tampoco acerca de la sofisticación y profundidad de sus análisis de la sociedad capitalista en los albores de su etapa madura. Esta es una constatación aceptada hasta por sus críticos, y las correcciones que se han efectuado a sus postulados en los últimos 140 años en nada desmerecen su obra.

Los reconocimientos a las propuestas de Marx han emanado de los más diversos ángulos, y más que consignar las opiniones de sus seguidores es tal vez más importante destacar las opiniones acerca de ella de quienes se situaron en una postura teórica distinta. Dos ejemplos son destacables en ese sentido; el primero corresponde a uno de los liberales británicos más distinguidos del siglo XX, Sir John Hicks.³ En el plan de su *A Theory of Economic History*, en la que resumió sus postulados sobre la materia después de haber finalizado su etapa docente en Oxford, afirmó que su aspiración era llegar a desarrollar un modelo teórico para explicar el desenvolvimiento económico, «del tipo que fue intentado por Marx, quien tomó de su economía algunas ideas generales que aplicó a la historia, de tal manera que las tendencias que él observó en la historia tenían un sustento extra-histórico. Esto es por sobre todo lo que yo deseo hacer», manifestó en 1967.⁴

Otro liberal connotado, Joseph A. Schumpeter, junto con atribuirle «contribuciones de primer orden tales como la interpretación económica de la historia... que puede ser considerada propia de Marx, en forma similar como la tesis darwinista de la descendencia del hombre es una tesis propia de Dar-

3 Drummond Professor of Political Economy en la University of Oxford entre 1952 y 1965 y premio Nobel de Economía en 1972.

4 Loc. cit., p. 4, en el contexto de las Conferencias Gregynog en la University of Wales, en noviembre de aquel año.

win», y que «en lo que a la teoría pura se refiere», Marx debía «ser considerado como un economista ‘clásico’ y, más específicamente, como miembro del grupo ricardiano». Cualesquiera que fuesen las imperfecciones en su visión y método respecto de los estudios de la sociedad capitalista, no podían ser ignorados por quienes aspiraban a desarrollar un entendimiento cabal de la sociedad.⁵

No es sorprendente entonces que en nuestros días, desaparecido el movimiento comunista internacional y por lo tanto la amenaza política del comunismo soviético, verdadera o fruto de la propaganda, en los medios académicos norteamericanos se esté en presencia de una suerte de redescubrimiento de la obra de Marx, sobre todo en lo que ella dice relación con el desarrollo y la expansión del capitalismo.

Marx fue más que un fino analista de la economía y la sociedad industrial; también sus análisis históricos, si bien escasos, y sus reflexiones acerca de la historia fueron contundentes y marcaron el inicio de una tradición que, con altibajos, se mantiene vigente hasta hoy. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* y *La Guerra Civil en Francia* son los dos textos en que afloró su sentido de la historiografía, en tanto que en el Prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, escrito en enero de 1859, sentó las bases de lo que sería más tarde su concepción de la historia, que todavía representa una opción teórica para muchos practicantes de la disciplina. También fue un hombre de acción, la que plasmó en su actividad como dirigente de la Internacional.

Y ello invita a indagar entre las muchas cualidades de ese formidable intelecto, entre las que habría que destacar su capacidad de abstracción. Pero, al parecer, entre las cualidades de Marx también hay otras, que son más discutibles pero que no por ello dejan de ser importantes; entre ellas hay que contar la intuición, pues si se tiene en cuenta la cita que sirve de epígrafe a este trabajo, queda claro que previó nítidamente el destino que tendría tanto su obra como aquellos para quienes fue ella desarrollada: el movimiento socialista. Las persecuciones, los silencios y las tergiversaciones gruesas que aún hoy es posible encontrar, a ciento veinte años de su muerte, no dejan de sorprender.

Ya en el *Manifiesto Comunista* Marx y su amigo y compañero de casi toda la vida, Friedrich Engels, escribieron:

Un fantasma recorre Europa: el fantasma del Comunismo... ¿Qué par-

5 *Historia del análisis económico* (México, FCE, 1971), pp. 48-51.

tido de oposición no ha sido motejado de comunista por sus adversarios en el poder? ¿Qué partido de oposición a su vez no ha lanzado, tanto a los representantes más avanzados de la oposición como a sus enemigos reaccionarios el epíteto zahiriente de comunistas?⁶

En realidad el miedo que inspiró la emergencia del movimiento obrero y su expresión política, el movimiento socialista, fue de tal magnitud que llegó a latitudes que tal vez no imaginaron, y creó situaciones que ellos mismos tal vez no pudieron prever. Es sabido, por ejemplo, que en los escritos de Engels y Marx el espacio que dedicaron a América Latina fue insignificante, aunque no por ello se debe pensar que eran ignorantes de su realidad. Solamente que ésta parte del mundo no entraba en el ámbito de sus preocupaciones intelectuales y de sus análisis.⁷

Probablemente ellos nunca lo supieron, pero el «fantasma del comunismo» que se levantó temprano en Chile, específicamente a propósito de los acontecimientos de la Comuna de París, fue paseado en el país por la prensa, la cual satanizó a las personas a quienes se les atribuyó la condición de Comunista, y alertó a los capitalistas acerca del potencial peligro que podían enfrentar en un futuro no lejano. También la persona de Marx fue objeto de ataques injuriosos, lo cual sugiere que desde siempre la élite empleó todos los recursos para difamar a los actores antagónicos y para distorsionar los acontecimientos a través de su prensa, en este caso, *El Mercurio*; como dice Luis Sepúlveda, «no en mentiras abiertas, sino en sistemáticas alteraciones y acomodados de la realidad a sus intereses de clase».⁸

Por aquellos años el diario era de propiedad de Recaredo Santos Torner, un importante empresario de Valparaíso, quien para todos los efectos ya le había impreso el estilo que lo caracteriza hasta hoy: la manipulación de la información, acusaciones falsas, el empleo de la calumnia y el recurso a la tergiversación para destruir la imagen política de quienes, en este caso lejos, se habían atrevido a desafiar al poder y a dismantelar la institucionalidad burguesa. El «estilo» periodístico del diario ya estaba definido antes de su compra por Agustín Edwards.

Para la realización de este breve estudio, las fuentes que se han em-

6 Karl Marx & Friedrich Engels, *The Communist Manifesto* (London, Penguin Classics, 1985), p. 18.

7 José Aricó, *Marx y América Latina* (2ª edición, Buenos Aires, Catálogos EDITORA, 1988), en particular capítulos 1 a 4, y 8.

8 En *La locura de Pinochet* (Santiago, Editorial Aún Creemos en los Sueños, 2002), p. 46.

pleado corresponden exclusivamente a periódicos, por lo que queda un espacio para investigación en, por ejemplo, documentos oficiales, gubernamentales y policiales. En cuanto a recuentos historiográficos, he revisado la parte referida a la Internacional en el libro de Sergio Grez, con sorpresa, dada su acuciosidad, verifiqué que no hace referencia a este episodio.⁹ Parto de la hipótesis de que la elite chilena empleó y manipuló las informaciones que llegaban de Europa para infundir temor en sus propias filas y para poner en alerta a sus miembros acerca de los peligros y amenazas sociales que llegaban al país junto con las manifestaciones de la modernización capitalista: en particular acerca de la organización de los trabajadores en los ámbitos laboral y político. También planteó que tan temprano como 1871, sectores de la élite identificaron inequívocamente a quienes llegarían a ser sus enemigos fundamentales: los obreros industriales socialistas.

AMEDRENTAR ES LA MISIÓN

La reacción frente a las informaciones acerca de los acontecimientos de la Comuna y la manipulación de las noticias fueron parte de una actitud secular de la élite chilena originada en su temor a un posible levantamiento de los grupos sociales subalternos y al desafío que ello implicaba respecto de su poder. No está de más recordar que John Lynch sostuvo que fue ese temor lo que convenció a las élites a actuar para llenar el vacío de poder que se generó en América a partir de 1808.¹⁰ Pero entonces, y hasta fines de la década de 1850, ese temor estaba centrado en la posibilidad de que la masa de mestizos, indígenas y blancos pobres se rebelaran.

A comienzos de la década de 1870, «el peligro», según la elite, residía ahora en otro segmento de la sociedad, en un grupo social nuevo, que emergía tímidamente en las actividades productivas fruto de la modernización: en los trabajadores asalariados. En la primera información acerca de los sucesos de París, *El Mercurio* aseveró que los responsables de aquellos acontecimientos eran

Los operarios socialistas... [que] en París... quieren apoderarse de la dirección de

9 Sergio Grez, *De la «regeneración del pueblo» a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* (Santiago, DIBAM, 1997), pp. 513-520.

10 *The Spanish American Revolutions 1808-1826* (London, Weidenfeld and Nicolson, 1973), pp. 20-24.

los negocios públicos para realizar por medio de las exacciones y de la violencia el sueño de la igualdad en el bienestar social.¹¹

Semanas más tarde, el diario elaboró una interpretación acerca de la condición de los protagonistas, a quienes comenzó a calificar de manera tal que perdían su condición de trabajadores, para pasar a ser identificados con las «clases peligrosas», con los criminales. Así, en el mes de julio los *Communards* se convirtieron, o más bien fueron transformados en una amenaza social,

turba de bandidos sin ley, sin religión, sin patria que se apoderaron de París el 18 de Marzo [responsables de] los atentados, los desastres y los crímenes que han acompañado;

A lo que algunas semanas antes, el mismo diario había calificado como:

¡La insurrección del comunismo!¹²

Entonces *El Mercurio* aprovechó la ocasión para crear conciencia y temor frente a la acción de los trabajadores —la que, como lo ha revelado el trabajo de Grez, ya se manifestaba en una serie de huelgas—, las que podían llegar a representar una amenaza. En las páginas del diario, los trabajadores no eran considerados un peligro en cuanto a tales, sino en cuanto a su proclividad para convertirse en criminales. Así, en sus líneas, se echaba mano a los nombres de conocidos delincuentes chilenos para discutir el tema. El 19 de mayo se invitó a los lectores a usar su imaginación con un largo artículo que en su inicio decía:

Figuraos ¡o vosotros pacíficos habitantes de la capital de Chile! Que sois todavía dueños de vuestros hogares y de vuestros hijos, figuraos que una mañana os despertáis al ruido del cañón y os informan que los presos de la penitenciaría se han sublevado; que la ciudad toda se halla en su poder; que los soldados les han entregado en todas las partes las armas; que un triunvirato compuesto por Corrotea, Falcato Rojas y Ciriaco Contreras está instalado en La Moneda; que su primer acto

11 11. V.1871. Días más tarde, el 30 del mismo mes, Marx escribió: «La gran medida social de la Comuna fue su propia existencia, su labor. Sus medidas concretas no podían menos que expresar la línea de conducta de un gobierno del pueblo por el pueblo. Entre ellas se cuentan la abolición del trabajo nocturno para los obreros panaderos, y la prohibición, bajo penas, de la práctica corriente entre los patrones de mermar los salarios imponiendo a sus obreros multas bajo los más diversos pretextos... la entrega a las asociaciones obreras, a reserva de indemnización, de todos los talleres y fábricas cerrados, lo mismo si sus respectivos patrones habían huido que si habían optado por parar el trabajo»; *La Guerra Civil*, p. 76.

12 15.VII.1871.

ha sido fusilar al ministro de la guerra y al comandante general de armas; que en aquél edificio tienen sus despachos, y por último, que las órdenes de muerte y de espanto de estos bandidos se cumplen con feroz alegría por las muchedumbres del *Arenal* y del *Matadero*; figuraos todo esto, si podéis, y tendréis una idea aproximada de lo que era la desgraciada ciudad de París en las mañanas del 18 y 19 [de Marzo].¹³

Son varios los temas que emergen del párrafo anterior; está, en primer lugar, la transformación de los insurrectos en delincuentes; luego, su natural inclinación a conductas violentas y sanguinarias; la amenaza a la propiedad privada se convierte en un tema central y, finalmente, está el problema de los niños (que nueve décadas más tarde sería empleado en las mismas páginas para acusarnos de que, de triunfar Salvador Allende en la elección presidencial de 1964, los enviaríamos a la URSS y a Cuba). Por otra parte, el tema de la propiedad evoca un pasaje de la novela *Martín Rivas*, en la que su autor describe cómo se manipulaba este tema entre los sectores de altos ingresos.

En efecto, en la tertulia de Dámaso Encina se empleaba el argumento de la propiedad para desprestigiar a la *Sociedad de la Igualdad* y sus miembros, y también para atemorizar a los miembros de la élite que pudiesen simpatizar con ellos; así su cuñado Fidel Elías le decía:

- Convéncete, Dámaso, esta Sociedad de la Igualdad es una pandilla de descamisados que quieren repartirse nuestras fortunas.
- Pero, hombre —replicaba don Dámaso—, ¿y las escuelas que funda esa sociedad para educar al pueblo?
- ¡Qué pueblo, ni qué pueblo! —contestaba don Fidel—. Es el peor mal que pueden hacer estar enseñando a ser caballeros a esa pandilla de rotos.

Algunos días después los contertulios volvieron sobre el tema, con argumentos que cerraron la discusión. Cuando Encina alegaba en favor de las libertades públicas, Elías y un tercer opinante terminaron la discusión una afirmación concluyente:

- Yo te viera hablar de mártires y de libertad cuando te vengán a quitar tu fortuna —exclamó interrumpiéndole don Fidel.
- Aquí no se trata de atacar la propiedad —replicó don Dámaso.
- Se equivoca usted —dijo don Simón Arenal—. ¿Cree usted que ese título es tomado sin premeditación? Sociedad de la Igualdad quiere decir socie-

13 Loc. Cit. Los nombres corresponden a tres famosos bandidos del período; Agustín Edwards, *Cuatro Presidentes de Chile* (2 vols., Valparaíso, Universo, 1931), vol. II, pp. 116-117, sugiere que fueron empleados como activistas por la candidatura presidencial de Federico Errázuriz Zañartu en 1871.

dad que trabajará para establecer igualdad, y como lo que más se opone a ella es la diferencia de fortunas, claro es que los ricos serán los patos de la boda.

Según Blest Gana, don Dámaso se quedó pensativo. Aquellos argumentos contra la seguridad de su fortuna, conque por entonces se trataba de intimidar a todo rico que se presentaba con tendencias al liberalismo, le dejaron perplejo y taciturno.¹⁴

En esa vena, *El Mercurio*, desarrolló los argumentos y manipuló las informaciones que llegaban de Francia de manera insistente. De tal manera, a fines de mayo informaba que en París «muchas iglesias y casas particulares han sido saqueadas por el populacho».¹⁵

LA SATANIZACIÓN

Con relación a los protagonistas de la Comuna de París, la manipulación que hizo *El Mercurio* fue grotesca y alcanzó su máxima elaboración cuando, junto con afirmar que la responsabilidad de todo recaía en la escuela de pensamiento político que habían fundado una serie de nefastos personajes, se insinuó que situaciones como la vivida en la capital francesa podían ocurrir también en Chile en un futuro lejano.

Desde el primer momento para el diario la identificación de la fuente de inspiración de todos los nuevos problemas sociales fue inequívoca; todo provenía de las nuevas clases sociales que emergían de la nueva economía, en particular del proletariado y su ideología,

El socialismo, en fin, con las armas en la mano y con la bandera roja tremolando en las barricadas es el que ha consumado el gran crimen. A ellos la responsabilidad de la historia. A los sangrientos ejecutores de sus quimeras la responsabilidad de la justicia y ¡Dios lo ha de querer! La del castigo.

En cuanto a los actores, lo que esta publicación realizó fue un manejo de información de manera tal de presentar a los *communards* como una síntesis que se daba en el bajo pueblo y que resultaba en una suerte trabajador-bandido, trabajador que constituía una amenaza para las fortunas y la seguridad personal de los detentadores del poder. Y esa amenaza y ese peligro ten-

14 Alberto Blest Gana, *Martín Rivas* (2ª edición, Santiago, Andrés Bello, 1991), pp. 32 y 54-55.

15 31.V.1871.

ían ejecutores perfectamente identificables:

Son los vagabundos de los arrabales, los cargadores de los mercados, los *repris de justice*, los carniceros de los *abattoirs*, los espías asalariados de las reacciones, los barredores de calles que se hacen salteadores cuando no son mendigos, los obreros en fin de las mil fábricas de la *Banlieue* de París, que no por ser los más desgraciados malos, dejan de ser los más ignorantes, en razón misma de sus oficios embrutecedores.¹⁶

En Chile se les podía ubicar en los nuevos conjuntos que se formaban, por ejemplo, para la realización de las obras pública, en donde tan sólo

por su masa habrían sido irresistibles. Acordémonos que las peonadas del canal de Maipú que varias veces intentaron saquear Santiago. Pues los *carrilanos* y los *canaleros* y los de allá no son sino los *comunistas* de esta parte del mundo con la única diferencia de la ojota a la blusa de mezclilla.

¿Queréis ponerlo a prueba?

Dadles cualquier día un fusil que se carga por la culata en lugar de la barreta o de la hechona, y veréis si no levantan barricadas y si también no aprenden a gritar con todos sus pulmones: *Libertad! Igualdad! Fraternidad!* cuando anden a balazos por nuestras calles y las plazas públicas de nuestras sociedades.¹⁷

Pero no eran sólo los trabajadores y los demás tipos sociales que habían tomado en sus manos el poder en París y habían defendido la Comuna. El periódico de Valparaíso incluyó en su crónica algunas frases para referirse a las mujeres que habían participado en la gesta, y lo hizo para poner en duda su feminidad.

¿Se pueden llamar mujeres a las furias infernales que han tomado parte en la insurrección y han contribuido a los horrores y los desastres que presenciamos?

...en el arrabal de Saint-Denis había mujeres que tiraban por las ventanas, que asesinaban a soldados en las esquinas de las calles, que arrojaban granadas de mano en las filas de las tropas.¹⁸

El problema que la Comuna de París planteó a la elite chilena, si bien

16 19.V.871.

17 19.VII.1871.

18 15.VII.1871.

lejano, era complejo pues, como se dijo más arriba, ésta comprendía que era cuestión de tiempo su probable llegada al país. En dos ocasiones *El Mercurio* advirtió esa posibilidad, y si bien en ambas llegó a la conclusión de que aún el tiempo no había llegado, en un futuro no muy lejano ello sí era probable. En la primera el dictamen fue tentativo:

La insurrección de París es pues, esencialmente *comunista* y éste el carácter que creemos oportuno señalar como el más grave a los que esto lean en Chile. Felizmente, este apartado rincón del mundo está muy lejos todavía de pasar por tales pruebas. Pero todos los males de la humanidad son contagiosos.¹⁹

Dos meses más tarde la conclusión fue tajante:

¿Pasará la Internacional los mares e irá a sentar sus reales entre las breñas del Santa Lucía o del Cerro de las Carretas? Cual dicen que fue el suelo de Europa la vajilla en una java de loza y las bañales en un cajón de muebles francés ¿por qué no?

Para el diario la conclusión era simple. Las ideas y las prácticas de la *Internacional* tarde o temprano llegarían al país; tal cual los gustos, las instituciones y la cultura chilena se habían formado con elementos de origen europeo. Lo que cabía hacer era educar al pueblo en las virtudes de la educación cívica y de la religión, únicos caminos para mantenerle alejado de las ideas disolventes.²⁰

MARX

De Karl Marx se ha dicho de todo a lo largo de 150 años. En los últimos años, después del derrumbe de las dictaduras comunista de Europa oriental a comienzos de la década pasada, hasta se convirtió en una suerte de «ejercicio de buen gusto intelectual» el «descubrir» que se equivocó en las cuestiones relativas a la teoría del valor, la evolución de los salarios reales y la inevitabilidad del colapso del capitalismo. Por allí he visto, no hace mucho tiempo, algunos intentos de descalificarlo moralmente a propósito de su relación con Helena Demuth, la criada alemana que siguió a la familia hasta su exilio en Londres.

Respecto de Marx y del conocimiento de su persona y su obra en Chile, cabe destacar dos cosas; la primera es que, hasta donde tengo conocimien-

19 Ibid.

20 4. VIII.1871. El cerro de las Carretas se ubica en la subida San Francisco al Cerro Cordillera, partiendo desde la plaza Echaurren, en Valparaíso.

to, las primeras referencias a él en la prensa chilena datan de comienzos del mes de junio de 1871, precisamente durante el *post mortem* que ésta hizo de la Comuna. Lo segundo es que las referencias al «Moro», como le decían sus hijas, fueron contradictorias: por un lado, hubo gruesas calumnias, de aquéllas a las que *El Mercurio* nos tiene acostumbrados hasta hoy, mientras que, por otra parte, hubo algunas referencias benevolentes.

La primera mención apareció en un artículo en donde se relataba la insurrección de París y se analizaba su naturaleza comunista. En ella se le atribuyó la condición de

...gran sacerdote y el fundador de la Internacional.²¹

A comienzos de agosto, en un artículo en que se indagaba acerca de los orígenes y los impulsores de la Asociación Internacional de los Trabajadores, la referencia fue un poco más amplia y benévola.

¿Quién fue su originador [de la Internacional]?

Sobre esto hay todavía divergencia de nombres, como la existencia de la fecha de su nacimiento. Unos dicen que su principal promotor fue Mazzini, y así es de creerlo por el carácter de conspiración *carbonara* que desde temprano asumió. Otros atribuyen la iniciativa al socialista alemán Karl Marx, antiguo secretario de Bismarck según unos, y actualmente refugiado en Londres, como Mazzini, y donde hasta aquí ha vivido honorablemente con su trabajo de escritor.²²

Acerca de su rol en los acontecimientos de París y de su influencia sobre los movimientos socialistas en Europa, *El Mercurio* le atribuyó mayor importancia de la que realmente parece haber tenido, pues según el diario

En Alemania dos célebres diputados, el célebre doctor Jacobi y el obrero Babel, bajo el impulso supremo de Karl Marx, son los caudillos de la agitación y hasta dos proscritos rusos (Diabereck y Tonaltchin) figuran entre los más entusiastas demolidores de la sociedad moderna.²³

Pero, desde mediados de ese mes, el diario comenzó a entregar información maliciosa acerca de Marx; por una parte se llegó a poner en duda su lealtad a la Internacional insinuando la posibilidad de que fuese un traidor o infiltrado. Por otro lado, se le atribuyeron características personales que le

21 6.VI.1871.

22 4.VIII.1871.

23 12.VIII.1871. La referencia debe ser a August Bebel.

hacían parecer como un tipo despótico, intolerante y amoral; sin embargo, se le reconocía su capacidad intelectual.

En una información falsa se daba cuenta de

...el famoso secretario general [de la Asociación Internacional de los Trabajadores], el confidente y valido de Bismarck en Berlín que acaba de ser encarcelado, tal vez por el mismo Bismarck y de mutuo acuerdo entre ambos.²⁴

En septiembre se le describió como el

alma de este consejo es Karl Marx, alemán de nacimiento, hombre inteligente, pero de espíritu disolvente, como el de Proudhon, de carácter dominador y celoso de influencia, sin creencias filosóficas y religiosas sólidas y cuyo corazón encierra más cólera que amor por la humanidad.²⁵

Sólo hacia fines de ese año se aclaró que Marx jamás había sido secretario privado de Bismarck, aunque nuevamente el diario se equivocó respecto de él, pues lo describió ahora como «el terrible médico alemán, el jefe de la Internacional».²⁶

EPÍLOGO

Poco a poco la Comuna y Marx comenzaron a desaparecer de la prensa chilena, aunque no de manera definitiva y es que su impacto sobre la élite chilena parece haber sido muy significativo. De vez en cuando se informaba acerca de cómo se había reinstaurado el «orden» en París y sobre las acciones de la Internacional. En otras ocasiones, informaba sobre eventos en Chile relacionados con la Comuna, como unas «exequias en memoria de las víctimas de la Comuna de París en la parroquia de Santa Ana», en las que un sacerdote pronunció una violenta homilía en que condenó a los *communards*.²⁷

Es justo precisar, en todo caso, que *El Mercurio* no estaba solo en este ejercicio y que los fantasmas del comunismo y de la Comuna no desaparecieron de la prensa en la década de 1870. Así, cuando a mediados de la década la *Asociación Industrial* inició su campaña proselitista para el logro de un

24 19.VIII.1871.

25 14.IX.1871.

26 10:XII.1871.

27 15.VII.1871.

arancel favorable a los intereses de sus asociados a través de su periódico *La Industria Chilena*, debió enfrentar fuertes y malintencionados ataques y calumnias. El peor de ellos tuvo lugar en 1876, cuando uno de los redactores del periódico, el ciudadano cubano-español Guillermo C. de Larraya, fue acusado por las autoridades y por un periódico satírico —*El Padre Cobos*— de ser un «embajador de la Internacional o propagandista de la Comuna», y anarquista, y de constituir un peligro para la tranquilidad y seguridad del país en su condición de prófugo de la Comuna de París. *La Industria Chilena* asumió la defensa de su redactor argumentando que no era «un comunista porque no padece enajenación mental, ni debe a Dios un alma degradada; es un hombre que trabaja, dedicado al profesorado, a cuyas nobles tareas no suelen consagrarse los ignorantes advenedizos».²⁸ Sin embargo, Larraya decidió abandonar el país, y con ello la publicación perdió uno de sus elementos más dinámicos e imaginativos.

Cuando la *Asociación* convocó al último de sus «meetings» del que se tiene noticias a fines de enero de 1877 en Valparaíso —«el mercado del hierro y el asiento de la mecánica»²⁹—, nuevamente en la prensa se blandió el mote de comunista para desprestigiarlo. Al dar cuenta de la asistencia a la asamblea, que convocó a empresarios, artesanos y obreros, el periódico de Valparaíso *The Chilean Times* la describió como la:

reunión proteccionista convocada el Domingo pasado que tuvo lugar en el *Circo de la Victoria* y asistió a ella un gran número de personas, estimado entre mil y mil quinientas, bajo la presidencia del señor [Luis] Osthaus. Los discursos, con la excepción de uno, no merecen mayor atención, habiendo sido caracterizados por los lugares comunes y decididamente proteccionistas con una tendencia al comunismo...³⁰

A MANERA DE CONCLUSIÓN

De la narración anterior se desprenden algunas conclusiones básicas. La primera es que los sucesos de la Comuna de París causaron una fuerte impresión y generaron un temor de largo plazo en la elite chilena. La segunda es que algunos elementos de la elite tuvieron un especial cuidado de informarse acerca de lo ocurrido y acerca de quienes habían sido los organizados.

28 *La industria Chilena*, 25.X.1875, citando el periódico *El Padre Cobos*.

29 Benjamín Vicuña Mackenna, *De Valparaíso a Santiago a través de Los Andes* (Valparaíso, Albion, 1877), p. 33.

30 Loc. Cit., 27.I.1877.

res y protagonistas de ese suceso, con el fin de aprender acerca del nuevo tipo de movimiento y acción social que se desarrollaba en Europa con el objeto de tomar sus propias precauciones. La tercera es que, al temor histórico que la elite tenía respecto de los sectores populares desde comienzos del siglo, a partir de 1871 añadió otro; uno de clase, respecto de la amenaza que constituían los trabajadores en general y los proletarios en particular. La cuarta es que los comportamientos rebeldes de los trabajadores en cualquier parte del mundo continuaron siendo considerados como actos criminales por parte de la élite.

La última conclusión es que *El Mercurio* siempre ha calumniado a los trabajadores y a sus organizaciones, y que desde muy temprano identificó al socialismo como su principal objetivo de ataque político. En ese ejercicio, el diario le ha hecho siempre honor a su característica central de «no haber salido a la calle jamás sin una mentira entre sus páginas en más de cien años».³¹

31 Luis Sepúlveda, *La locura de Pinochet* (Santiago, Editorial Aún Creemos en los Sueños, 2002) p. 38.